

destal al centro. En esta parte superior se enredan cuatro gruesas cuerdas de henequén que servirán para el descenso de los voladores. Los músicos y danzantes continúan con el ofertorio y en un momento dado ascienden por el palo, pisando y sujetándose de la cuerda que, enredada, sirve de escalera.

En la cima, en el pequeñísimo pedestal se coloca el danzante y músico principal quien ejecuta diversos sonecillos al ritmo del tambor y la flauta; en el cuadro se distribuyen los cuatro músicos danzantes, que luego descenderán dando vueltas en espiral, atados a la cintura de sendas cuerdas con las que al desenredarse paulatinamente, llegan al suelo.

Los hombres que se lanzan de la cima atados de la cuerda semejan aves que dan 13 vueltas, y que al multiplicarse por cuatro, se obtiene como resultado 52, número que representa el ciclo cosmológico de los pueblos precortesianos. El ritual concluye cuando los danzantes llegan al piso.

El traje de los voladores consiste en una camisa blanca sobre la que colocan en sentido transversal del hombro izquierdo, al lado derecho de la cintura, un triángulo de tela roja —antiguamente hecho de terciopelo— con flecos amarillos, decorado con bordados de grecas, flores, pájaros y otros animales; un calzón blanco sobre el que visten otro más corto de color rojo con fle-